

# XXVIII Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **2 Re 5, 14-17.** Volvió Naamán al hombre de Dios y alabó al Señor.
- **Sal 97. R.** El Señor revela a las naciones su salvación.
- **2 Tim 2, 8-13.** Si perseveramos, también reinaremos con Cristo.
- **Lc 17, 11-19.** ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas es el único evangelista que nos relata este encuentro de Jesús con los diez leprosos, quienes por su enfermedad, estaban condenados a la marginación en aquella sociedad. Eran los malditos de Dios, porque su enfermedad era consecuencia de algún pecado grave que habían cometido.

Jesús va camino de Jerusalén, pasando entre Galilea y Samaría. Tal vez, este apunte geográfico nos quiere decir que el mensaje y la actuación salvadora de Jesús —que va a consumir en Jerusalén, capital de Judea— quiere llegar a todos.

Jesús muestra el rostro misericordioso del Padre, que viene a dar a los humanos su dignidad como personas y como hijos de Dios. Él nos da la vida, la salud, las oportunidades de crecer. Y todo nos lo da gratuitamente, no porque seamos buenos o por nuestros méritos. Sino por puro don del amor de Dios.

El leproso agradecido es un samaritano, un hereje, que estaba excluido de la salvación, según la opinión de los judíos. Pero sabe reconocer el poder y la misericordia de Dios y lo ve personificado en aquel Maestro y Mesías. Regresa a agradecer a Jesús el regalo de la curación, alabando a Dios en voz alta, y se postra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Los otros leprosos no saben reconocer el don recibido. Se quedan solamente en la religiosidad exterior. Cumplen con el rito de ir a los sacerdotes para “recibir el certificado” de que ya quedaron limpios de la lepra. Se olvidan de lo más importante: agradecer al Señor el don de la curación.

Se privan así del mayor regalo: reconocer que Jesús es el Mesías y recibir la plenitud del don: la fe, confianza total en el Señor; son la imagen de aquellos que confían en sí mismos. Que han convertido la relación con Dios en un ritualismo: cumplir, obedecer la ley, obedecer los mandamientos. Y que se creen buenos porque cumplen la Ley, pensando que la Ley los salva.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿Con qué personaje me identifico más? ¿Con qué actitud me presento habitualmente ante Dios?
- ¿Reconozco todos los dones que el Padre me regala, y, sobre todo, el mayor regalo de su Hijo Jesús?
- ¿Cuánto tiempo dedico cada día a la alabanza y al agradecimiento por lo que soy, gracias al amor que mi Padre me tiene y me manifiesta en Jesús?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Dedico estos minutos a agradecer al Señor vivamente por todo lo que me ha regalado y me sigue regalando: ser hijo suyo por el bautismo, discípulo y hermano de su Hijo Jesús, hermano con los hermanos, las personas, y más, los cristianos.
- Recordar el himno que Pablo trae al principio de su carta a los Efesios (1, 3- 14):
- Él nos eligió en Cristo... él nos destinó... movido por su amor... para ser un himno de alabanza a la gloriosa gracia que derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido.
- Reconozco y agradezco al Señor todos los dones que me otorga gratuitamente.
- Contemplo a Jesús, que hace el bien a todos sin discriminar por causa de la nacionalidad o de la situación en que se encuentra. Él es el mejor regalo que el Padre nos da.